

CAPÍTULO VII

INCREMENTO DE LA CONCIENCIA NACIONAL EN EL MOVIMIENTO OBRERO 1936-39

Nacionalismo y el movimiento obrero en la primera mitad de la década del 30

Si bien es cierto que la Argentina en la década del 30 se caracterizaba por su creciente dependencia de Inglaterra en cuanto a su aspecto económico, como lo simbolizaba el tratado Roca-Runciman de 1933, no menos cierto es que esta década vio florecer diversas formas de nacionalismo, uno de cuyos temas centrales era precisamente combatir aquella dependencia. Como señala Mark Falcoff, quien ha hecho una reseña concisa de las corrientes ideológicas de la Argentina en la década de 1930, "la más fuerte corriente intelectual del período era un nacionalismo estridente y a veces resentido".¹

Por cierto acá no es lugar para analizar estos nacionalismos, sobre los cuales se han hecho varios trabajos,² pero en relación con el movimiento obrero debe señalarse que hacia mediados de la década, cuando ocurrió el golpe "obrero" en el seno de la C.G.T., estaba surgiendo un tipo de nacionalismo que se preocupaba especialmente del problema de la dependencia económica del país. Tal es el caso del nacionalismo de Rodolfo y Julio Irazusta, denominado por Enrique Zuleta Álvarez como "nacionalismo republicano"³ y también el caso de la F.O.R.J.A. (Fuerza de orientación Radical de la Joven Argentina).

Los hermanos Irazusta, en su famoso libro publicado en 1934 con el título de *La Argentina y el imperialismo británico*, criticaron severamente la dependencia económica del país respecto de Inglaterra, cristalizada en el Pacto Roca. Aclaraban el origen histórico de esa dependencia desde la época de la independencia, destacando la figura